

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED A, NÚM. 10, PRINCIPAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED A, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA. Un mes. pts. 2
IDEM. Un trimestre. 5
ULTRAMAR. Un semestre. 20 oro
EXTRANJERO (PAISES CONVENCIONALES).
TRIMESTRE. 8 id.

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARA LOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

LA OPINION

PRECIOS DE ANUNCIOS
En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.
En las restantes a precios convencionales. Los comunicados, remitidos y reclamos.

Administrador:
D. JOSE F. BRUNENQUE

FANTASIA INVEROSIMIL

Acababa de anoecer. El frío intenso que sigue a la puesta del sol, cuando empiezan a enfriarse las capas de la tierra, reclinada en las casas a los habitantes de la ciudad, y apenas si algún que otro labrador, cruzado al dar de mano en sus tareas, cruzaba las desiertas calles. Los obreros habían llegado ya al ansiado hogar donde la solista esposa prepara la frugal cena, y el silencio de la noche imperaba por doquier.

En el confín del pueblo, allí donde arranca el camino real, se percibía rumor lejano y acompasado, metálico y penetrante a veces, cuando el viento traía sus ondas hacia la población, y de trecho en trecho el can vigilante lanzaba su ladrido precursor de que algo venía a turbar el reposo de la noche.

El imperceptible rumor que parecía en un principio chirrido de animales campesinos, a intervalos semejaba el tintineo de las esquirlas del rebano que se acerca al redil.

Pasado algún tiempo, ya pudo percibirse con entera claridad este rumor, mezclado a los ecos de voz humana que, en la campiña, y entrada la noche, resuena con tonos extraños que impresionan hondamente; a más de estos ruidos, como si llevasen el acompañamiento, notábase el choque de los casos de dos caballerías que trocaban al unísono por algún espacio y se interrumpían para seguir a contratiempo; y para completar esta gama de sonidos, de vez en cuando cruja en los aires el chasquido de un látigo, y ora un silbido agudo, ora un chicheo penetrante que jugaba con los cascabeles de las colleras, al voltear de cuatro ruedas, sordo, monótono, idéntico.

Era un carruaje de campo, compuesto de interior, bigote y pescante, y venía con gente dentro y fuera, a juzgar por las veces que el conductor que, sin duda, no era el cochero, volvía la cabeza bromando hacia atrás.

Ya había transpuesto las primeras piedras de la villa dejando la silenciosa calzada, cuando el ensordecedor ruido de los briosos corceles trocando sobre los guijarros, ahogaron un ¡ay! agudísimo, una exclamación rápida del que guiaba, parando en firme el coche, y una interfección del que acompañaba al señor en el pescante y que debía de ser cochero o mozo de cuadra, dado su lenguaje.

En el acto se apearon cuatro hombres, saltando como lanzados por un resorte, y levantando dos de ellos una rueda trasera, y otro sujetando el tronco, sacó con mil trabajos el cuarto, de debajo del carruaje, a una criatura, que podría tener de seis a siete años.

Respiraba aún, pero estaba traspueta, y aunque no podía calcularse la gravedad del mal causado, era presumible que debía de ser tremendo, por las circunstancias en que recogían al angelito, más como montón informe de miembros mutilados, que como cuerpo con figura humana.

Como si la catástrofe hubiera impuesto mutismo a todos, y ya que el natural deseo de ver no podía satisfacerse por ir apagadas las linternas, movidos los cuatro de igual impulso y obedeciendo a la imperiosa indicación de uno que mandó con el ademán y en tono de doctor, fué depositada la criatura a lo largo del interior del carruaje, y éste partió de nuevo, sin que se rompiera el silencio de la noche por otros sonidos que por los ladridos del tal cual perro que lanzaba al viento el lastimero aullido de mal augurio, que tanto impone a los supersticiosos.

No hubo salvación. Tal había sido la conmoción general, tal el estado en que quedó la infeliz criatura, que cuantos medios se intentaron fueron inútiles, a pesar de que la esperanza animó en el primer momento al médico, que ejecutó prodigios.

La tormenta que se levantó en el cerebro de los presentes, no es para describir; la desesperación se pintó en el rostro de todos, y cada cual trató de rehuir la responsabilidad del hecho, entregándose al miedo, que siempre es el consejero peor en la desdicha.

La conferencia duró hasta muy entrada la noche; y cuando todos decidieron callar, la solución más descabellada triunfó sobre las recomendaciones de la prudencia y el dictado imperioso del sentimiento de la justicia. Nada más difícil que el valor moral, aunque la inocencia respaldase en nuestros hechos desgraciados. El acaso, la fatalidad, ese algo misterioso que nos impulsa a creer culpa en lo que en realidad no existe, a tomar como crimen el mal fortuito llevado a cabo sin intención, más aún, con intención deliberada de no hacerlo, suele ser la norma de nuestras acciones.

Pero los espejismos de la imaginación ofuscan el pensamiento y el terror acalla la voz severa, pero imparcial, de la razón.

Todo esto debió ocurrir en aquellas conciencias cuando adoptaron como supremo recurso que la criatura fuese dejada en medio de la calle, abandonada al azar y sin sospechar siquiera las consecuencias que acarrearía semejante acuerdo.

Y ya de madrugada dos sombras depositaban el cadáver del desventurado niño en el sitio convenido de antemano.

El sol había de encontrar vigilante a la madre, que no volvió a regresar la noche pasada el fruto de sus entrañas al hogar. Acaso sus negligencias eran la causa; y más de una vecina había de atribuir a sus descuidos el extravío del niño, que buscaba calor fuera del frío rincón de la familia.

¿Cuántos prefirieron la suerte que esperaba al desvalído!

¿Cuántas gentes juraban haberla visto maltratar a su propio hijo!

Las apariencias condenaban a la madre desnaturalizada. Su historia era su mayor enemiga, y el mundo había de castigarla tomando por verdad lo verosímil, y por hechos patentes las conjeturas.

Los tribunales esclarecieron los hechos, y deduciendo antecedentes, conjeturando indicios, induciendo sospechas, formaron la convicción de que aquella madre era reo de parricidio.

El proceso escrupulosamente formado, arrojó tanta luz sobre la inteligencia del pobre ministerio público, tales pruebas palmarias se adjuneron, que no cabía duda alguna: el tribunal se hallaba convencido, y la pena de muerte era inevitable. ¡La justicia humana estaba vengada!

Pero alguna conciencia recta sentía en los repliegues del espíritu inaudito escorzo; mas como el confesor que no sabe el recurso de faltar al secreto del tribunal de la penitencia, callaba y dejaba pasar el tiempo en la confianza de que Dios proveería.

Reconociéndose, no obstante, al borde del sepulcro, quiso dejar en el mundo la prueba de su honradez acrisolada, y escribió un documento precioso, donde se relataba que, al caer la noche, cuando el silencio reinaba en la ciudad, el carruaje de opulento magnate entraba sin luces por las calles, conducido al trote por diestra mano.

Un chicleo se atravesaba en su camino, y cae víctima de su imprevisión, arrollado por los caballos y cogido por el vehículo; en el mismo se le traslada a la casa del poderoso, hábil médico lo asiste, pero sin conseguir la ciencia el prodigio del milagro...

Y la sociedad se conmueve ante el relato, y el autor de esta fantasía hace punto final aquí, porque se acaba el espacio que está concedido en las columnas de LA OPINIÓN a sus cuentos infamagatibos, harto pobres para interesar, y demasiado inverosímiles para conmover a los lectores.

H. Giné de los Ríos.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
Presión: 764.9 (Poniente), y 752.8 (Calea); temperatura máxima: 10.9 (Allegre); idem mínima: 5.5 (Sopico).

Ayer llegó en Valencia, Almería, Palma, Cádiz y Alicante, y más en Avila, Pamplona, Jón, Salamanca, San Sebastián, Bilbao, Oviedo, Bujaco, Granada, Zamora, Palencia, Segovia, Vitoria, Teruel, Cuenca y Albacete.

Observatorio de Madrid.—Temperatura máxima: 9.6; mínima: 3.6.

Sres. Atencio hermanos, Principio 17: Temperatura de ayer: 7 de la mañana, 8°; 4 tarde, 9°; Máxima, 10°; Mínima, 1°.

La temperatura más baja de la noche anterior, 4° bajo cero. El barómetro indica lluvia.

SANTO DE HOY
San Ignacio y San Cecilio, Obispos y mártires, y Santa Brígida, virgen.

Sol: sale a las 7.10 y se pone a las 5.19. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las Monjas de Alarcón, y empieza solemne novenario a Nuestra Señora de las Maravillas: orador D. Leonardo Mira, y todas las tardes D. Luciano de la Cruz, por la noche gran baile.

POLÍTICOS
La Epoca asegura que en el último Consejo de Ministros se adoptó el acuerdo de declarar cuestión de Gabinete la del asunto Mora.

El colega está mal informado; no hay acuerdo de esto más que lo que nosotros dijimos ayer en el primero de nuestros ecos políticos.

Todo autoriza, hasta ahora, a pensar que la proposición del Sr. Lastres se votará de un modo libre y desde luego favorable para el señor Moret, cuyo acierto y cuyo patriotismo quedarán suficientemente probados en el debate que dicha proposición origina.

De este modo, repetimos, no podrá nadie insinuar que los votos otorgados por la mayoría al Ministro de Estado significan el cumplimiento de un deber de disciplina y no un convencimiento de la bondad de la causa por el Sr. Moret sustentada. En cuestiones tan delicadas como ésta, el concurso de un partido a favor de una persona, más la perjuración que la favorece, porque la menor sombra de presión, vagan desligados de todo compromiso de partido y bajo el exclusivo impulso de su conciencia, para que en ningún caso pueda decirse que el interés político salvó al Sr. Moret de una acusación que este distinguido hombre público no tiene por que temer.

Tan ajustado está lo que decimos a las convenciones morales y a los propósitos del Sr. Moret, que éste fué el primero en recomendar para sí no solamente todas las responsabilidades de su gestión en el asunto Mora, porque el Ministro de Estado, seguro del acierto y del patriotismo con que ha procedido, no necesita que se proteja su conducta con actos parlamentarios que admitan la idea de una imputación.

El Sr. Balaguer estaba anoche mejor de su indisposición, que es afortunadamente leve. Deseamos su completo restablecimiento.

Ante la comisión de lo Contencioso-administrativo informaron ayer en la alta Cámara los Consejeros de Estado Sres. Dacarrete, Cisneros y García San Miguel. A la reunión asistieron

tieron el Presidente y el fiscal de dicho alto Cuerpo consultivo y algunos otros Consejeros además de los citados. La comisión oyó las observaciones y aun cuando no tomó ningún acuerdo, parece que su dictamen se diferenciará bastante del aprobado por el Congreso.

El banquete reformista se celebrará—según se dice—en el circo del Príncipe Alfonso. Los comensales serán unos quinientos. Respecto a la fecha de su celebración, depende del día en que el Sr. López Domínguez pronuncie su discurso en el Congreso, que será un discurso-programa, en el cual estará comprendidos todos los extremos del credo reformista.

Anoche publicó El Siglo Futuro las cartas de desautorización que ha dirigido D. Carlos, bien directamente, bien por medio de su secretario Melgar, al Director del citado colega tradicionalista.

Hay que advertir que dichas cartas eran de carácter privado, y que el Sr. Nueval ha pedido la correspondiente autorización a don Carlos para darlas publicidad. Panta virtud supone un propósito de franca rebeldía, a pesar de que esta no puede ser ya más franca, porque El Siglo Futuro ha ya notat, con los textos de las citadas cartas, que D. Carlos comete la inexplicable contradicción de aprobar la doctrina expuesta por el colega, y desautorizar los artículos en que esa doctrina se expone. Y ya que de este partido hablamos, consignemos también que se trata de crear en esta corte un círculo tradicionalista, presidido por el Marqués de Cerralbo, y de fundar un nuevo periódico.

Confiesa ya La Epoca que en principio no le disgusta la división de mandos en Ultramar, y nosotros nos permitimos creer que el colega conservador irá avanzando hasta admitir dicha medida en su total desenvolvimiento. Y porque estamos, como dice La Epoca, muy al tanto de lo que en Cuba sucede, defendemos la oportunidad del planteamiento de la indicada reforma, pues si es cierto que existen vicios administrativos que es preciso desmenujar, no lo es menos que para tal tarea se necesitan hombres muy conocedores de la Administración y muy discretos, que cumplan su difícil cometido adoptando medidas apropiadas y no lanzándose por el camino de la arbitrariedad, que si es el más corto, en cambio no conduce sino al desprestigio del principio de autoridad.

Establecida la división de mandos, el hombre civil que desempeñara el Gobierno de Cuba, podría dedicarse a tan completa y delicada misión, y descansado el Capitán General de estos fatigosos deberes, seguramente la persecución del bandolerismo sería mucho más activa y mucho más fértil en resultados. Como quiera que hemos de ocuparnos más de una vez y detenidamente de la división de mandos en Ultramar, limitaremos por hoy a las anteriores insinuaciones la respuesta que debemos al sueldo de La Epoca.

Pocas noticias en los círculos políticos. Siguiendo la costumbre de pasadas noches, comentábase sólo los incidentes de las sesiones celebradas en el Congreso, interpretándose los discursos pronunciados en la alta Cámara, según las tendencias y las pasiones de aquellos que sobre el mencionado asunto trataban, si bien en su mayoría son favorables, como no podían menos de serlo, a la noble y vigorosa campaña que el partido liberal se halla sosteniendo en defensa del Mensaje.

En las últimas horas de la noche ignorábase aún, con certeza, si el Sr. Muvo comenzará a discutir el Mensaje en la sesión de hoy, o si empezará el Sr. Figueroa a defender su interposición sobre asuntos ultramarinos, cosa que, por otra parte, se duda a causa de la enfermedad del Sr. Balaguer.

En el Senado continuará la discusión del artículo segundo del Jurado, haciendo uso de la palabra, en contra, el Sr. Fabié.

Los federales, presididos por el Sr. Pi y Margall, continúan celebrando la serie de veladas y discusiones que sobre diferentes puntos, importantes para el partido, iniciaron el mes pasado.

En la celebrada anoche, que versó, según nos han indicado, sobre asuntos relacionados con las cuestiones económicas, hicieron uso de la palabra los Sres. Valdivieso, Redondo y Pi, que fueron aplaudidos por los socios del Casino, punto en el cual verificábase las veladas.

El próximo martes se verificará en el mismo centro una conferencia, que estará a cargo, según parece, del distinguido doctor en medicina D. Dio Amando Valdivieso.

LOCALES
S. M. la Reina Regente ha ordenado se entreguen de un bolsillo particular 2,000 pesetas a los músicos perjudicados por el incendio del teatro de Variedades.

Esta tarde se reunirá en el Ayuntamiento la Junta municipal de Sanidad.

Ha llegado a esta corte el General Riquelme, que en breve tomará posesión de la Presidencia de la Junta consultiva de Guerra.

Hoy continuarán en el Colegio de San Carlos las exposiciones a médicos terceros de la Beneficencia municipal.

Esta noche continuará en la Sección de ciencias exactas, físicas y naturales del Ateneo de Madrid, la discusión de la Memoria del Sr. González Martí sobre «Relaciones de las fuerzas».

S. M. la Reina Regente inaugurará en Barcelona, cuando visite el certamen universal que allí se prepara, el primer buque que saldrá de aquel puerto para América, sirviendo de Exposición flotante.

Hoy se celebrará en Palacio la ceremonia de cubrirse como grandes de España los Duques de Almodóvar del Río, Bailén, Vistahermosa y Alenara Alta; Marqueses de Benajame, de la Rambla, Castellolí, Monjejar, Perales, Oamarasa, Valparaíso y Villapana, y Condes de Bilbao y de Valnadesa.

Los Sres. Duque de Bivona y Marqués de Comillas no lo verificarán hoy por lutos de familia.

Hoy publicará la Gaceta los siguientes decretos:

Indultando a Mariano Dane Vela del resto de la pena de nueve años, cuatro meses y un día de prisión mayor que le impuso la Audiencia de Valencia por el delito de falsedad electoral; conmutando por dos años de prisión correccional la pena de ocho años de prisión mayor impuesta por la Audiencia de Almería a Teresa Ortega Tamayo por el delito de homicidio; idem a Marcelino Juvra Ruiz por la de seis meses de arresto la pena de seis años y un día de prisión mayor y 250 pesetas de

multa que le impuso la Audiencia de Zaragoza por el delito de atentado contra un agente de la autoridad.

Es seguro que los Duques de Fernán-Núñez celebrarán un gran baile este Carnaval, al que asistirá S. A. la Infanta D. Isabel.

También concurrirá S. A. al nuevo baile que preparan los Duques de Rivas.

Promete ser una fiesta suntuosa el baile que se celebrará en la Legación china el día 10 del corriente.

El salón destinado al baile, y que ha sido preparado ad hoc, es, sin duda, uno de los más espaciosos de Madrid, pues se calcula que en él podrán bailar el cotillón cien parejas. El decorado del salón es tan elegante como severo.

La orquesta se situará en una especie de vestíbulo que comunica con el jardín. El cotillón, para el que vendrán los objetos de París, comenzará a las tres de la madrugada.

Se ha encargado de la sección primera de la junta consultiva de Caminos el inspector general de primera clase D. Miguel Herrero de Veste; se ha dispuesto asimismo que el inspector de segunda clase D. Mariano Rodríguez de Castro preste sus servicios en la sección segunda de la citada junta; el ingeniero segundo D. Rodolfo Gelabert, afecto al distrito de la provincia de Lérida, ha sido destinado a la de Barcelona; el de igual clase D. José Nicolau, que servía en la provincia de Pontevedra, ha sido trasladado a la de Lérida.

Ha fallecido la esposa de nuestro compañero en la prensa el redactor de La Correspondencia de España, D. Leopoldo Gálvez Holguín.

Hoy, a la una de la tarde, se efectuará la traslación del cadáver desde la casa mortuoria al cementerio de San Justo.

En representación del Ministerio de Marina ha sido nombrado árbitro el teniente de navío D. Manuel de Samartín, para resolver definitivamente, con otro que designará la embajada francesa, el expediente del naufragio de la balandra Josepina.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha expedido una circular mandando que cuando los tribunales pongan a los reos a disposición de la Dirección de Penales, dentro del término y demás condiciones prevenidas en la Real orden de 22 de Noviembre último para que extingan condena en el penal que se designe, lo hagan dejándoles al mismo tiempo reducidos precisamente en la cárcel de la propia Audiencia.

Los defensores de los reos condenados a muerte por el crimen de la Guindalera están dando los pasos necesarios a fin de obtener el indulto de aquéllos.

En la seguridad de que el desenlace fatal se acerca por instantes, los defensores de los citados reos se han dirigido a S. M. la Reina Regente solicitando una audiencia, audiencia que, por motivo ajeno a su voluntad, no ha podido conceder la Reina.

Los defensores se proponen visitar a los señores Sagasta y Alonso Martínez.

En la visita que hicieron al Sr. Obispo de Madrid, ofreció el prelado ayudar en estos pasos, haciendo cuanto humanamente le sea posible para obtener el indulto.

Parece ser que los Diputados por Madrid influirán en este mismo sentido.

Ayer entregaron al Alcalde primero los señores Duque de Nájera, Prast y Soler una exposición firmada por los vecinos de la calle del Arsenal, contraria al proyecto de tranvía que ha de pasar por dicha calle.

La Sociedad Aristotélica celebra hoy, a las nueve de la noche, en el Centro de Asturias, una sesión científica, en la que el socio Sr. Puyol contestará a los señores socios que han intervenido en la discusión de su Memoria sobre el tema «Posibilidad del estado internacional», y seguidamente hará el resumen del debate el presidente de la sociedad, Sr. D. Agapito González Callejo.

El catedrático D. Mariano Borrás ha sido agraciado con la encomienda de número de Carlos III.

La junta directiva del Museo-biblioteca de Ultramar ha acordado enviar a la Exposición de Barcelona productos forestales, agrícolas e industriales.

Se han concedido honores de jefe de administración a D. Federico Navarro, contador del Tribunal de Cuentas del Reino.

El celebrado compositor musical, Sr. Márquez, ha tenido el sentimiento de perder una hija de 15 años de edad.

El concurso abierto por la Real Academia de Medicina para el año 1889, ha de sujetarse al siguiente programa:

1.º «Estudio crítico de las clasificaciones de los medicamentos bajo el concepto terapéutico, determinando lo más aceptable en el estado actual de la ciencia».

2.º «Acción en el organismo del alcohol etílico y de cada una de las sustancias que comúnmente le acompañan, según su procedencia».

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un accésit.

El premio consistirá en 750 pesetas, una medalla de oro, diploma especial y el título de socio correspondiente, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de reglamento.

El accésit será medalla de plata en igual forma, diploma especial y el título de socio correspondiente con las mismas condiciones.

También han ofrecido premios los académicos D. Andrés del Busto, D. Ramón E. Morales y D. Pedro Martín Rubio.

TRISTEZAS

¿Qué tribuna, esta tribuna española! Impensadamente, cuando menos puede ser esperado, surge algo que a veces es una gran cuestión, a veces un grave problema, y la elocuencia relampaguea y fulmina llevando casi en sus alas los destinos de toda la Nación.

Ayer oíamos al Sr. Cánovas, y al escucharlo no era ya solamente la voz de un orador la que llegaba a nuestro oído y resonaba en nuestra alma, semejante al estadista descrito por Zola en su *Excelencia Eugenio Rougon*, vibrante, genial, soberbio, elocuentísimo; aun a pesar de sus pesimismo y de sus errores, tenía el Sr. Cánovas toda la plasticidad de la fuerza.

Y en esta misma idea de las admirables energías, concentradas en el espíritu del Sr. Cánovas del Castillo, ha lamos precisamente una profunda causa de tristeza.

Negaba a España el Sr. Cánovas destinos que cumplir en estos tiempos: «nuestra marina—decía el ilustre jefe conservador—es inferior a todas las marinas del mundo; nuestro ejército es el peor organizado; nuestro país el más pobre.» Y solo le faltaba al historiador de las decadencias antriacas pedir un sepulcro para el cadáver de España y un pedazo de mármol donde poder escribir: *Desolabitor*.

Unos cuantos años ha celebrábase en la Cámara francesa una sesión semejante a la de ayer en nuestro Congreso. Estaba reciente el conflicto diplomático, a propósito de Túnez; hallábase, por cierto, de Cónsul francés en el Principado berberisco, el actual Embajador de Francia en España, M. Cambom; de la Presidencia del *Gran Ministerio*, acababa de caer Gambetta... Desde el banco de los Ministros, el sucesor del inmortal tribuno, M. Julio Ferry, acusaba a Gambetta de halagador de los muchedumbres «desarrapadas» (que decía ayer el Sr. Cánovas), fulminaba contra el antiguo dictador acusación de populacheria intempestiva, y hablando un lenguaje tan lastimoso como el del Sr. Cánovas del Castillo, condenaba a cuantos patriotas quisieran una señal elocuente de que Francia existía en Europa y en el mundo.

Gambetta rugió contra Ferry, que sintió en pleno rostro el golpe de esta frase: «Ah, señor Presidente del Consejo! Si viviera el gran Berryer, él os diría: «No habéis sido, por Dios Santo, no habéis sido la Francia».

Algunos años más tarde Ferry iba al Tonkin y acudia con decidido protectorado al Camboya y Madagascar... Ferry fué a su vez acusado, calumniado, infamemente escarnecido; pero el imperio colonial francés en Asia se consolidó y se estableció, y hoy ya la política francesa, sin haber descartado la ambición del famoso «desquite», sigue poniendo las miradas en Asia, en los mismos mares de Occenia y en África, casi por distintas latitudes, rivalizando con España, con Italia, con Alemania y con Inglaterra.

No ya de España contemporánea, pero ni siquiera en las energías y porvenir de nuestra raza... Cuando, en cierto lejano día, se aventuró a escribir estas palabras: «La frontera natural de España está en el Atlas», obedeció al Sr. Cánovas a una inspiración momentánea que no ha vuelto a iluminar la espesa noche de su espíritu.

En otros tiempos hubiese tenido el señor Cánovas casi todo el camino adelantado para proclamar las excelencias de una tiranía; abajo la masa inepta, domayada y corrompida; arriba la autoridad emanada, ni de Dios ni de nadie, sino, como Braham, de sí mismo.

Afortunadamente, los tiempos que corren no consienten semejantes excesos; pero el vultuosismo monárquico, como constitucional y parlamentario, no pudiendo hablar ni en nombre de Dios ni en nombre de la fuerza, habla en nombre de pasadas desdichas para enervar los alientos del país, si por acaso alguien se dirige a él y le dice: la paz no es el prólogo de la muerte; es, sencillamente, la preparación para la lucha.

Las ideas del Sr. Cánovas son peregrinas; ¿qué importa cuanto pueda acontecer fuera de la Península? ¿Qué importan unos cuantos peñascos perdidos en las soledades del Océano? ¿Qué importa a España que muera o deje de morir el Sultán de Marruecos, ni que en el imperio del Moghre dominen estos o aquellos colosos europeos?

Y al oír esto al Sr. Cánovas, se sentía una así como asfixia en el alma, una pena muy honda...

Héroes y dioses de nuestra epopeya americana! Juventud española entrad en la *manigua*! Soldados de los Castillejos y de Wad-Ras! ¿Qué habéis sido? ¿Qué ha sido todo eso?... ¡La patria no es más que el pedazo de tierra que se extiende desde las columnas de Hércules al Bidasoa! ¡La patria no son siquiera las islas Canarias, ni las islas Baleares!... ¡Ah! De vivir el Sr. Cánovas en el comienzo de nuestra Reconquista, habría sido capaz de morir en Covadonga porque la morisma era más y era más fuerte. De vivir en Castilla, no habría ido nunca a Navarra ni a Aragón. De vivir en Zaragoza con sus Reyes, les habría aconsejado en contra de excursión alguna ya hacia Mallorca, ya hacia Italia, ya por Constantinopla. No habríamos ido más tarde ni a Flandes, ni a Granada, ni a América...

—Pero ¿qué nos queda de tanta grandeza?—se apresuraba a responder el señor Cánovas en su discurso, como si el invisible ataque llegara hasta su oído... ¡Ah! No hay que recordar que nada queda de aquel imperio de gigantes; hay que hacer, o cambio, memoria de aque las políticas funestas de Austria y de Bonaparte, en las cuales se llenaba el vacío de las almas con el bárbaro latín de los

leguleyos y los exorcismos de una Iglesia divorciada de la Cruz.

Nada quedó de aquello, porque la fortuna no ha seguido nunca más que a sus valerosos conquistadores; un pueblo que duerme en medio del suro, es como el achedor que, sentado en tierra y con la semilla en la mano, espera que broten de nuevo las espigas trilladas y aventadas ya en el estío. Harto hemos dormido, Sr. Cánovas del Castillo, harto hemos desmayado.

Nadie quiere, en el partido liberal, peligrosas aventuras; pero si no somos una tribu acampada en un desierto; si somos una nación, la única ya que con Francia guarda las grandes tradiciones europeas—siendo, como herederos directos de tres asombrosas civilizaciones, la que enamora en Grecia, la que deslumbra en Roma, la que cautiva al abrirse como una inmensa flor oriental en Córdoba—si en medio de tanto pueblecillo transformado por la fuerza y por el empuje de una selección, que pronto llegará a su decadencia, debemos representar algo siquiera que se aproxime a nuestro nombre en el pasado, necesario será pensar más alto, sentir más hondo que las gentes, sin duda respetables, que no ven en la protesta inmensa contra los defraudadores de las Carolinas, más que el grito de una turba desarrapada y miserable, digna de habitar en aquellos peñascos perdidos en las soledades de Océano.

El partido liberal quiere la paz, quiere la moderación; pero si la ocasión llega, quiere también que España no renuncie ni a su pasado ni a sus destinos gloriosos.

Bajo las impresiones de estos días, apenas modificadas en sentido favorable o adverso a la paz, se inaugura el día político en el exterior.

De París, mejor que informes financieros o internacionales, nos llegan las notas perdidas de tantos bailes como se han celebrado. Baile en el Hotel de Ville, baile en el Continental, baile en el Gran Hotel, etc., etc. Se abre, pues, la temporada danzante en la buena accepción de la palabra.

Sin embargo, a pesar de tantos festejos y tantas alegrías, el Gobierno no adelanta en sus proyectos, y en la Cámara se notan como síntomas obstruccionistas.

Por el pronto, el Sr. Siegfried propone una nueva intervención, un organismo nuevo, no sabemos si consultivo, pero con atribuciones muy distintas de una simple comisión de presupuestos; claro es que no se trata de inventar otras ruedas en la complicada maquinaria de los poderes del Estado, sino solamente de interrumpir a cada paso la marcha normal de los asuntos, creando la atmósfera necesaria para que estallen las fuerzas enemigas del Gobierno, y que se encuentren derrotados antes que acuerde. Los proyectos, pues, de Hacienda, caerán inevitablemente.

Con medianos auspicios se restablecen las negociaciones entre Francia e Italia; pues la segunda se empeña en mantener sus exigencias primitivas, como si ellas no hubiesen causado la ruptura.

La veleidad del Gabinete Crispi, tan pronto deseando la renovación de los tratados, tan pronto oponiendo dificultades a la firma de los mismos, da a pensar si influjos ocultos agitan las tendencias encontradas a su antojo para fines políticos, en perjuicio de los fines económicos.

En cuanto a la situación de Italia en Abisinia, ha circulado por la prensa la versión de que el *Aygu* quería pedir la paz al ejército italiano. La noticia carece de visos de verosimilitud; porque cuando el rey Juan se negó a admitir la mediación de Inglaterra, en cuyo momento pudo obtener ventajas, no parece natural que ahora demande la paz directamente a sus adversarios. Antes era solicitado; ahora, es él el obligado a suplicar; si algún hecho lo exigiese, se comprendería; pero hasta el presente nada ha ocurrido, que se sepa, capaz de haberle debido a parlamentar, a menos que el Debeb por un lado, los sudaneses por otro y el rey Menelik, en fin, hayan minado las tropas abisinias, saliendo otro Ras-Alula vengador que le ponga el pie en el cuello.

Más como no se sabe que haya surgido ninguna de esas dificultades, repetimos, la opinión corriente no quiere creer en semejantes suposiciones.

policías austríacos, se deshicieron de un colega de Viena.

«La moralidad de la política alemana, que provoca a los semejantes infamias, está juzgada», dice el Sr. Bebel. El Ministro del Interior (Ministro también en 1884), no niega en absoluto ninguno de los actos declarados por el Diputado socialista; pero apela a la razón de la salvación del Imperio, para atenuar la tolerancia del Gobierno con las iniquidades que se han puesto de relieve con asombro de las gentes sensatas.

Los medios más reprensibles se ponen en juego por los empleados del cuerpo de seguridad pública, hoy como hace cuatro años. Ya el telegrama no lo ha demostrado, expulsando a Schroeder y a Haupt, agitadores anarquistas de Zurich, convictos y confesos de ser dos policías pagados del Imperio alemán.

En este punto, el Ministro del Interior se ha concretado a decir, que pedirá al Canciller que reclame del Gobierno de la República helvética, para que no de publicidad a sus disposiciones, mucho más, cuando no están probados los hechos y cuando hay abierto un procedimiento para aclararlos.

El contraste es notable en estos momentos, pues salda la conducta seguida por Francia, no ya con su policía, sino nada menos que con un juez que se ha permitido usar medios policíacos en averiguación de la verdad. La diferencia de nación a nación en este punto es verdaderamente extraordinaria.

De pasada, y para terminar, ya que hemos aludido al juez Vigneux, diremos que ayer se ha constituido la Sala del Tribunal Supremo de Justicia para pronunciar su fallo, que se espera no será tan fuerte como en un principio se creyó.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

ENVÍO DE TROPAS A ARISINIA

ROMA 31.—En vista de las noticias que se reciben de Arisinia, se trata del envío de nuevos refuerzos al ejército italiano que opera en aquel país.

Se dispone también la salida de nuevos efectivos.

Como la cantidad asignada no basta para atender a estos gastos, el Ministro de la Guerra va a presentar a la Cámara un proyecto de ley pidiendo un crédito de 20 millones de liras (pesetas).

IMPRESIONES PESIMISTAS DEL «TIMES»

LONDRES 31.—The Times publica esta mañana un despacho de Viena, manifestando impresiones pesimistas.

Según él, Rusia prosigue con grande actividad los preparativos militares.

Dice que en Polonia, y en Besarabia particularmente, se están haciendo grandes movimientos.

Las noticias que tiene The Standard, son también poco tranquilizadoras.

A juzgar por ellas, van a reunirse en Viena las conferencias de los Gabinetes para tratar de las medidas que deben adoptarse en el territorio de la Monarquía para su defensa en el caso de una guerra con Rusia.

LAS NEGOCIACIONES FRANCO-ITALIANAS

PARIS 31.—Se esperan con viva impaciencia noticias de Roma respecto de las negociaciones del tratado de comercio franco-italiano.

Las impresiones acerca de este asunto no son optimistas.

Los italianos pretenden que los franceses muestran malas disposiciones para tratar, mientras que aquí se achaca al Gobierno de Roma la dificultad de llegar a una avenencia.

NEVADAS EN INGLATERRA

LONDRES 31.—Ayer y hoy se han descargado en Inglaterra violentas tempestades de nieve.

LA BOLSA DE PARÍS

PARIS 31.—Las noticias pesimistas que circulan respecto de la cuestión de Rusia, han influido en la apertura de nuestro mercado bursátil.

El 3 por 100 francés ha bajado a 89,25, es decir, 15 céntimos menos que en la clausura de ayer.

El 4 por 100 exterior español abrió a 67,12, bajó a 67,00 y queda a 67,06 para la contratación de primas.

Además de las noticias de armamentos en Rusia, de que dan cuenta los periódicos ingleses de esta mañana, circula el rumor de que el viernes próximo pronunciará el Príncipe de Bismarck su anunciado discurso en el Parlamento alemán, y se supone que sus declaraciones no serán muy pacíficas. Los que tal coligen se fundan en que siempre que el gran Canciller ha querido sacar algo del Parlamento, ha apelado al sistema de pintar sombría la situación y de exponer los peligros que corren a Alemania.

PARTIDAS EN BULGARIA

SOFIA 31.—Según noticias de buen origen, se están concentrando en las inmediaciones de Andrinópolis nuevas partidas armadas, al mando de oficiales rusos, con el intento de entrar en Bulgaria y producir un movimiento revolucionario.

Los agentes rusos se agitan mucho en todo el principado, dirigiendo principalmente sus miras a corromper la fidelidad del ejército.

LA CONSPIRACIÓN CONTRA EL CZAR

VIENNA 31.—Los despachos de San Petersburgo no confirman aún la noticia dada por un periódico de Londres, respecto del descubrimiento de una conspiración militar en aquella capital, habiendo contraído los conjurados el compromiso de dar muerte al Czar. Es preciso esperar noticias postales para conocer el fundamento de dicha noticia.

VALLECIMIENTO DEL PADRE BOSCO

ROMA 31.—Ha fallecido el célebre Padre Bosco, llamado en su tiempo de Paul, de Italia; fundador de numerosas obras de beneficencia.

LOS VINOS EN FRANCIA

PARIS 31.—Se agita el movimiento entre los viticultores del Mediodía de Francia, reanunciando reclamos sobre los vinos extranjeros. Piden un aumento de derechos de 10 francos sobre los vinos, y que la escala arancelaria se fije a 12 grados.

Solicitan también que no se ponga trabo alguno a la facultad de enochar los vinos.

MOVIMIENTO DE BQUES EN LAS PALMAS

LAS PALMAS (Gran Canaria) 31.—(Por el cable de la Compañía Nacional española).—Se advierte en este puerto un movimiento extraordinario de buques.

Durante este mes, han hecho escala en el 70 vapores.

Tres nuevas líneas fijas de vapores tomarán aquí en lo sucesivo, en vista de las facilidades que ofrece nuestro puerto para hacer carbón.

Se observa que la medida que aumenta el movimiento en los puertos canarios, disminuye en la isla de Madeira.

Se nota mucha afluencia de extranjeros que se proponen invernarse en esta isla.

Para remediar la falta de una gran fonda, que cada día se hace sentir más, tres capitalistas extranjeros han presentado los planes de un grandioso establecimiento de dicha clase, rodeado de un magnífico parque.

EL INCIDENTE DE DAMASCO

PARIS 31.—El incidente del Consulado de Damasco se considera sin importancia política.

Los sentimientos del Sultán respecto a Francia, son la garantía de que luego que los hechos queden bien establecidos, se darán a Francia cumplidas satisfacciones.

Se ha ordenado al Comandante del acorazado Vauban y del crucero Seignelay, que permanezcan en Rodas hasta recibir nuevas órdenes.

COSAS DE FUERA

Duelo por rivalidad amorosa

Una actriz de teatro de segundo orden de París, tenía que hacer un papel de valiente y fué a ver a un maestro de esgrima para que la diera algunas lecciones de florete.

Convinieron en que iría a la sala de armas todas las mañanas a las nueve, hora en que no había nadie.

A pesar de la hora, no tardó en llegar por casualidad uno de los discípulos, que al ver a la joven en su traje de esgrima, chaqueta y pantalón azul, medias de seda negra y zapatillas de fieltro encarnado, se enamoró de ella, no siendo mal recibido.

A los pocos días ocurrió lo propio con otro de los concurrentes a la sala de armas, a quien tampoco rechazó la compasiva artista.

Pronto vieron los dos enamorados que nada tenían que envidiarse uno a otro y pidieron explicaciones al objeto de su pasión.

—Puesto que son Vds. tan celosos,—contestó ella riendo,—cojan unos floretes y pronto ventilarán la cuestión.

Así lo hicieron, simulando, con floretes sin botones, un asalto de sala. Al poco rato, uno de los dos rivales caía sobre una silla, herido en el costado derecho.

Entonces solo vio el maestro que acababa de asistir a un duelo en regla.

Por amor a un caballo

Un carretero de Clichy, llamado Juan Thauvenot, dejó su carro y su caballo a la puerta de una casa donde tenía que hacer, y no encontrándolos ya a la salida, creyó que se los habrían robado. Tan desesperado estaba, que al día siguiente salió de su casa diciendo a su mujer que si no los encontraba, se quitara la vida.

Como su ausencia se prolongaba más de lo regular, la mujer empezó a inquietarse, cuando vinieron a decirle que lo habían encontrado ahogado, dando aún señales de vida, y que un médico estaba asistiéndole en la comisaría de policía.

En efecto, los cuidados del facultativo empiezan a producir resultado; en esto entra en la oficina un hombre diciendo que ha encontrado un carro con un caballo y que al ver en la placa el nombre del propietario, ha determinado llevarlo al comisario del barrio.

—¡Mi caballo, mi carro!—exclamó el moribundo, incorporándose penosamente,—¡quiero ver!

No pudo concluir; cayó de espaldas, exhalando el último suspiro.

Crimen misterioso

M. Grille, ingeniero jefe del ferrocarril Est-Algérien, había salido de Constantina para Argel, dejando en aquella ciudad a su mujer. A las pocas horas, un joven llamado M. Chamblige, que, según parece, cortejaba hace tiempo sin resultado a Mme. Grille, fué a ver a ésta a su casa.

Según el cohecho que lo condujo, sostenían ambos una conversación muy animada, y luego, subiendo al coche, se hicieron llevar a Sidi-Mabrouk, a una casa de campo propiedad de la familia Chamblige.

A las seis de la tarde llegaba a Sidi-Mabrouk, el cuñado de M. Chamblige, que, habiendo oído que éste buscaba 10.000 francos prestados y había de suicidarse, venía en un buque con el temor de que hubiese ocurrido alguna catástrofe.

Estaba hablando con el cohecho, cuando sonaron en la acera varias detonaciones; se precipitaron y hallaron a Mme. Grille, tendida en una cama, muerta, con la cabeza destrozada. Chamblige estaba debajo de la cama con ambas mejillas atravesadas de un balazo, por la que cayó.

El matador se ha negado a dar ningún género de explicaciones. Ante el juez instructor solo contestó a sus preguntas recitando unos versos.

La población de Constantina está consternada; muchos suponen que Chamblige debe de estar loco, y recuerdan que su padre y una hermana suya murieron en circunstancias extrañas.

Fantasmas

Desde hace algún tiempo corra la voz en Tiggeltje (Holanda), de que unos fantasmas se paseaban en una casa abandonada hacia muchos años, donde se veía una luz desde el anochecer. Los viejos contaron que un maestro de escuela se había ahogado en aquella casa, y esto bastó para que todo el pueblo se alarmara.

Por fin, un habitante de un pueblo cercano ofreció una recompensa de 100 florines al que se atreviera a entrar en la casa y coger la luz. Un audaz campesino se propuso ganar el premio, entrando por una ventana.

Rompió un cristal, y en el acto desapareció la luz, y era más que un reflejo de la lámpara de una casa vecina.

Ya no se habla de fantasmas en Tiggeltje, pero el valiente se ha quedado sin los 100 florines por no haber cogido la luz.

LAS CORTES

SENADO

Sesión del día 31 de Enero de 1888

Presidencia del Sr. MARQUÉS DE LA HABANA

Se abre la sesión a las tres menos veinte, aprobándose todo el despacho ordinario y el acta de la anterior.

El Sr. Fuemmayer pidió al Ministro de la Gobernación que exija la responsabilidad que haya contraído el Gobernador de Madrid, por no cumplirse el Reglamento de Espectáculos, causa por la que ha ocurrido el incendio del teatro de Variedades.

El Sr. Magaz anuncia una interposición al Ministro de Fomento, sobre varios asuntos que están relacionados con su departamento.

El Sr. Oliva expone algunas consideraciones sobre los carnes evaluatorias y la contratación de inmuebles y meza al Sr. Páizguver que se tenga en cuenta la carencia absoluta de estadística para que se puedan señalar los datos que se exigen en las cartillas evaluatorias.

El Sr. Calderón y Hecce apoya una proposición de ley relativa a la venta, cesión o per-

muta de terrenos pertenecientes al Estado, siendo tomada con consideración.

El Sr. Obispo de Cartagena jura el cargo de Senador, ingresando en la sección 1.ª

Entrando en la orden del día, se procede a la elección de un individuo para que ocupe la vacante que en la comisión de actas dejó el Sr. Jimeno Cuencas, resultando elegido el señor D. Julián Calleja por 63 votos.

Se aprobaban definitivamente varios proyectos de ley, y se entra en la discusión del artículo segundo del Jurado, haciendo uso de la palabra el Sr. Silveira (D. Manuel) para rectificar brevemente al discurso del Sr. Aldecoa, que también rectificó brevemente.

El Sr. Silveira insistió en las aseveraciones que la expone anteriormente.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia rectificó.

El Sr. Rojo Arias defiende la institución del jurado por el Jurado, citando para ello, como ejemplo, el célebre proceso seguido con motivo de intento de soborno a varios empleados de Gracia y Justicia, para la concesión de una canonjía, proceso en que el orador fué abogado defensor del procesado, para el que consiguió la ley absoluta, diciendo que no se hubiera formado ese proceso si hubiera estado el Jurado establecido.

Hizo la historia del asunto, mezclando en el negocio a los conservadores, lo que dió lugar a un incidente en el que intervinieron los señores Silveira y Ministro de Gracia y Justicia que rectificaron varias veces para aclarar algunos conceptos.

El Sr. Fernández Iglesias hace uso de la palabra para alusiones.

Después de breves palabras de los señores Silveira y Ministro de Gracia y Justicia, se suspendió esta discusión.

El Sr. Ministro de la Guerra, contestando a una pregunta del Sr. Fábila, manifestó que no había dicho jamás que los reñididos del servicio militar no cubrían cupo.

Añadió que el Gobierno tenía ya formulada la solución en el proyecto de ley de reclutamiento sometido al Congreso.

El Sr. Fábila habló de varios asuntos relacionados con la organización del ejército.

Rectificaron ambos oradores y se levantó la sesión a las seis y diez minutos.

CONGRESO

Se abre la sesión a las tres y media, es decir, hora y media después de lo convenido, bajo la presidencia del Sr. Martos.

Leída el acta de la anterior es aprobada, y después de leer algunos dictámenes de las comisiones, se entra en la orden del día.

El Sr. Lastres, que hace uso de la palabra para alusiones, comienza negando las afirmaciones del Sr. Bardi, en lo que se refiere a que los Diputados muertos riquísimos hubiesen aprobado las medidas del Gobierno, en lo que se refiere a la separación del General Palacios, Gobernador superior que fué de la pequeña Antilla.

Hace la historia del expediente Balmaseda, explicando el porqué las autoridades de Cuba abonaron al súbdito colombiano cierta indemnización, sin que las circunstancias completamente distintas a las de los casos tratados en la sesión de ayer.

Añade que la minoría conservadora no hará del asunto Mora una cuestión política ni quiere discutir ahora, sino que se reserva para debatirlo cuando terminada la discusión del Mensaje vuelva a tratarse de la proposición que el orador tiene presentada desde el 2.º de Diciembre último, y que por lo tanto no prestará su apoyo a ninguna otra proposición que trate sobre este asunto.

Termina rogando al Sr. Presidente que al otro día de concluir la discusión del Mensaje, se empiece a discutir la proposición que presentó el orador.

El Sr. González Fiori rectifica brevemente, demostrando que el Sr. Lastres se ha equivocado al decir que el orador haya atacado al partido inodiosamente, refiriéndose al Sr. Puerto-Rico y recuerda al efecto las palabras de su discurso relativas al asunto del General Palacios.

En el banco azul se hallan el Presidente del Consejo y los Sres. Ministros de Estado y Fomento.

Reclama también el cargo que el Sr. Lastres le ha dirigido, refiriéndose al expediente del Sr. Balmaseda, insistiendo en que el partido conservador concedió aquella indemnización sin que el interesado tuviera derecho a ella.

Relata las hazañas del Sr. Balmaseda, precisando las cantidades que aquel reclamó y que el Gobierno le ultramar tuvo a bien concederle.

El caso del Sr. Balmaseda—dice—no se parece en nada a la reclamación de Mora, por carecer aquella del fundamento legal que estas tienen.

Rectifican los Sres. Lastres y Fiori, acordando dejar esta discusión para más adelante.

El Sr. Lastres, antes de dar por terminada esta discusión, ruega al Sr. Fiori que de lectura de una real orden, que dijo tener en su poder, y que se refiere a la indemnización concedida al Sr. Balmaseda.

Después de las palabras cruzadas entre los Sres. Presidentes y Lastres, el Sr. Fábila da lectura a la citada Real orden y dictamen del Consejo de Estado, negándose en este último el derecho a la indemnización pedida.

El Sr. Ministro de Estado contesta al señor Lastres que está dispuesto, una vez discutido el Mensaje, a tratar con toda amplitud la proposición que ha presentado a la Cámara.

El Sr. Cánovas del Castillo, al hacer uso de la palabra, dice que lo hace para recoger ciertas alusiones hechas sobre política exterior en los tiempos en que gobernaba los destinos de la patria el partido conservador.

Después de varias consideraciones sobre el asunto de las Carolinas, concreta los trabajos llevados a cabo para la resolución de aquel conflicto, asegurando que las cosas que en España al imperio alemán, no fueron exigidas por aquella nación, sino concedidas por el Gobierno español, sin que por esto se haya menoscabado, en lo más mínimo, la integridad de la patria.

Después de comparar esta concesión de España con la hecha por Italia a nuestra nación en el Mar Rojo, para la adquisición de la soberanía de un gran triunfo diplomático, para el actual Gobierno, no representa absolutamente nada, puesto que solo podrá surtir de carbones nuestras escuadras en tiempo de paz, exigiendo quizás la conservación y defensa de una guarnición española que les ponga a todo abrigo de los ataques de los naturales de aquellas costas.

Volviendo al asunto de las Carolinas, sostiene que ningún Gobierno como el conservador ha sostenido el honor de la patria, dirigiendo al Imperio alemán las reclamaciones que el caso requería y las circunstancias reclamaban.

Dice que si el Gobierno empleó entonces la fuerza pública para sostener el orden, fué por que estaba necesario hallándose pendientes las negociaciones iniciadas ya con Alemania.

Hace la historia de los disturbios ocurridos en Madrid con aquel motivo, calificando de despreciables y miserables a los que, haciendo un alarde de patriotismo, según él, arrancaron el escudo de la Legación de Alemania.

Para arrastrar por las calles de la capital.

Entrando a tratar la cuestión de Marruecos dice que difiere mucho en el fondo de la cuestión de la política del actual Gabinete y que la actitud tomada por España al anunciar la gravedad del Sultán pusieron en verdadero peligro a nuestra nación.

Refiriéndose a una nota del Sr. Moret, pregunta a la Cámara cuando se ha evitado por intervenciones diplomáticas el derramamiento de sangre, siendo en guerras civiles.

Dice que si las medidas tomadas por España se dirigen solo a reforzar las guarniciones de nuestros puertos, entonces el Gobierno incurrió en la debilidad de dar parte de sus propósitos a otras naciones, cosa que era completamente innecesario, puesto que es nuestro derecho reforzarlos si así nos place.

Apunta los inconvenientes de un desembarco en las costas, así como la actitud que en semejante caso labrarán tomado las demás naciones, metiéndose en los asuntos de aquel imperio.

Termina diciendo que el Gobierno conservador ante los sucesos de las Carolinas estaba en el pensamiento, caso de que el imperio alemán no hubiese satisfecho el honor de España, de romper las relaciones diplomáticas; pero jamás oponer fuerza a fuerza cuando España hallábase desarmada.

Dice que el partido conservador se hallará siempre al lado del Gobierno liberal para llevar a cabo todo lo que se refiere al aumento de nuestras fuerzas y al armamento y defensa de nuestras costas.

El Sr. Ministro de Estado contesta al señor Cánovas.

Empieza lamentando que éste se muestre tan pesimista, y dice que él no ha dicho que el Gobierno conservador hubiera comprometido el territorio nacional, sino que al subir el partido liberal se encontró el territorio comprometido, lo cual resultaba del arbitraje de Su Santidad.

Y que estaba comprometido el territorio—dice—por la cuestión de las Carolinas, cuando los buques extranjeros apuntaron a tierra sus cañones, con víveres y carbón necesarios y prestos al desembarco.

Por consiguiente, este hecho no se puede comparar con la adquisición de una estación carbonífera en el mar Rojo, porque ésta es resultado de un convenio, es una cesión de Italia hecha a España, en tanto que la posesión por Alemania de la más pequeña parte de territorio era una sentencia impuesta por un arbitraje.

Dice que en la explicación dada por el señor Cánovas de lo ocurrido, en la cuestión de las Carolinas hay gran contradicción, y la había entonces, pues al paso que ahora censura los movimientos de la opinión, la excitaban sus periódicos llamando al sentimiento patriótico.

El Sr. CÁNOVAS: Yo no hice nunca eso.

El Sr. MORET: Aquí tengo un periódico...

El Sr. CÁNOVAS: ¿Qué tengo yo que ver con los periódicos?

(En este momento, los Diputados que se sientan en los bancos altos de la derecha dejan precipitadamente sus asientos y se arma gran confusión, oyéndose la voz de ¡fuego! Como no había tal cosa, la calma quedó restablecida en breve.)

Continúa su discurso el Sr. Moret, que aprovecha el incidente anterior para decir que todos los argumentos económicos del señor Cánovas se han desvanecido, y han quedado reducidos a un poco de humo, como la alarma que acaba de pasar el Congreso.

Se ocupa de la cuestión de Marruecos, rechazando la idea de la intervención y lamentándose de que el Sr. Cánovas, después de haber sido Gobierno tantos años, presente a España en estado tan lamentable y pobre, como lo ha hecho en su discurso.

Defiende sus anteriores afirmaciones relativas a la crisis monetaria y agrícola y declara que en el Ministerio representa la misma política que representaba el Sr. Marqués de la Vaga de Armiño.

Termina estudiando las condiciones del pueblo español.

El Sr. Cánovas rectifica, y dice al Sr. Moret que este tiene la fortuna de verlo todo de color de rosa. Añade que España era mucho más poderosa en 1890 que lo que es hoy, porque su poder ha de juzgarse en relación con el de las demás naciones, y respecto a la prensa, dice que el toma las noticias de los periódicos, pero que, en el momento que el Gobierno las desmiente, da la razón a éste y se la quita a los periódicos.

El Sr. Moret rectifica muy brevemente, afirmando que jamás el Gobierno español tuvo intención de intervenir en la política de Marruecos.

Suspendida la discusión, se levantó la sesión a las siete y media.

CARTA DE MARRUECOS

Tánger 28 de Enero de 1888.

Sr. Director de La Opinión.

Muy señor mío: Es un hecho la visita del Sultán a Tánger, habiendo procedido ya el Gobernador a arreglar en la ciudadela (alcázar) el palacio donde ha de residir S. M. Imperial.

A S. M. S. acompaña en su viaje un contingente de 15.000 hombres, compuesto de cuerpos de infantería y caballería.

Los administradores de aduana de ésta, que son los llamados a hacer el gasto de los festejos que se han de hacer con este motivo, al propio tiempo que para abastecer al acompañamiento del Sultán, de los artículos de primera necesidad, han recibido órdenes de gastar, más o menos, 40.000 francos.

Con motivo de la venida del Sultán, se espera llegue a ésta mucho personal del extranjero.

La llegada de Muley-Hassan a Tánger tendrá lugar de Marzo a Abril, y a juzgar por informes autorizados, se cree que S. M. permanecerá en ésta diez días.

Según la nota que el Gran Visir ha enviado al Bajá y administradores de Tánger, durante la estancia en ésta del Sultán, se ha de procurar diariamente: 100 sacos de harina, 100 carneros, 10 quintales de azúcar, 100 tarros grandes de manteca, 800 quintales de cebada; además, velas, té y otras miles de cosas difíciles de enumerar.

Se indica para representar al Gobierno marroquí, en la conferencia de Madrid, a Sid Abdeslam Aghard, figura de gran importancia política en este imperio, hombre de clarísima inteligencia, y que ha ocupado en varias ocasiones los más altos puestos y en quien el Sultán, tiene una ilimitada confianza.

El encargado de conducir a S. M. la Reina Regente los regalos que le envía el Sultán de Marruecos es Sid Abdeslam, actual Gobernador de Tánger, cuya partida para Madrid se designa para dentro de breve tiempo.

Se cree que en su viaje a Madrid irá acompañado de su hijo y de otros oficiales del imperio.

A propósito de haberse ocupado últimamente La Epoca de una de mis humildes correspondencias, me voy a permitir, Sr. Director, refutar las equivocadas apreciaciones del colega en cuestión, sobre mi escrito, con fecha de 11 de Enero próximo pasado.

La Epoca, al hacernos el honor de reproducir en sus columnas el párrafo en que seataba de las bochorosas transacciones que se verifican en Marruecos, dice a la sombra de pabellones europeos, dice en primer término que aludo solo a algunos de los representantes europeos (como así es cierto), pero a renglón seguido se equivoca La Epoca, suponiendo que la acusación era general en la correspondencia, sin concretarse ni a personas ni a casos.

Basta que el mismo colega haya dicho que designo solo a algunos de los representantes, para que comprenda que ha cometido un error, al lanzarse a decir que la acusación era general.

Sentado este precedente, y para mayor abundamiento de razones, sírvase el órgano ajeño de los conservadores revisar mis humildes correspondencias, y se convencerá de que, siempre que he tratado de las arbitrariedades y abusos que se cometen en este país con las protecciones, he tenido buen cuidado de manifestar, que una de las honrosas excepciones que hay en estos abusos y arbitrariedades, es el Sr. D. José Diosdado y Castillo, actual Ministro de España en Marruecos.

Amigo del progreso español en este país, al combatir la conducta del citado diplomático, he sabido siempre respetar su personalidad y reconocer las altas prendas que le adornan como hombre y como calabrero.

Si, cónstale a La Epoca: al propio tiempo que reconocemos su caballerosidad, reconocemos también, como lo reconocen otros muchos colegas y como lo reconoce la colonia española en Marruecos, que su política de contemplaciones y su reticencia de energía en asuntos que verdaderamente afectan al engrandecimiento de España en Marruecos, constituye un valladar para el fomento de los intereses españoles en este país.

Esto hemos dicho y esto continuaremos repitiendo, porque así creemos conviene al prestigio de

